

1. **Escribe** las palabras de las que se **derivan** las siguientes:

horario		ahijar	
deshojado		habilidad	
ahumado		herrería	
herbolario		huelguista	
huesudo		histórico	

2. Coloca la **h intercalada** cuando sea necesario. Cuando **no** lo sea, **deja el espacio en blanco**.

ad erir	a ondar	alca uete	alco ol
a orros	almo ada	to alla	ca oba
co ete	bu ardilla	co abitar	des acer
desa uciado	a ogo	des inchar	des inflar
re uir	zana oria	ca os	a ogarse

3. **Completa** estas series de **tiempos verbales** del **indicativo** en **3ª persona del singular**.

	Presente	Pretérito imperfecto	Pretérito perfecto simple	futuro
haber				
hacer				
hallar				
hablar				
habitar				

4. Completa con la letra adecuada:

Vi í así, solo, sin nadie con quien poder a lar erdaderamente, asta cuando ace seis años tu e una a ería en el desierto del Sa ara. Algo se ha ía estropeado en el motor. Como no lle a a conmigo ni mecánico ni pasa ero al uno, me dispuse a realizar, yo solo, una reparación difícil. Era para mí una cuestión de ida o muerte, pues apenas tenía agua de e er para ocho días.

La primera noche me dormí sobre la arena, a unas mil millas de distancia del lu ar a itado más próximo. Esta a más aislado que un náufra o en una alsa en medio del océano. Ima ínense, pues, mi sorpresa cuando al amanecer me despertó una extraña ocecita que decía:

—¡Por fa or... píntame un cordero!

—¿E ?

—¡Píntame un cordero!



Me puse en pie de un salto como erido por un rayo. Me froté los ojos. Miré a mi alrededor. Vi a un extra ordinarío muchachito que me mira a gra emente. A í tienen el mejor retrato que más tarde logré acer de él, aunque mi dibujo, ciertamente es menos encantador que el modelo. Pero no es mía la culpa. Las personas mayores me des animaron de mi carrera de pintor a la edad de seis años y no ha ía aprendido a di u ar otra cosa que oas cerradas y oas a iertas.

Miré, pues, aquella aparición con los ojos redondos de admiración. No ay que lo idar que me encontra a a unas mil millas de distancia del lugar a itado más próximo. Y a ora bien, el muchachito no me parecía ni perdido, ni muerto de cansancio, de am re, de sed o de miedo. No tenía en a soluto la apariencia de un niño perdido en el desierto, a mil millas de distancia del lugar a itado más próximo. Cuando logré, por fin, articular palabra, le dije:

—Pero... ¿qué aces tú por aquí?

Y él respondió entonces, sua emente, como algo muy importante:

—¡Por fa or... píntame un cordero!

Cuando el misterio es demasiado impresionante, es imposi le deso edecer. Por a surdo que aquello me pareciera, a mil millas de distancia de todo lugar a itado y en peligro de muerte, saqué de mi bolsillo una oja de papel y una pluma fuente.

Recordé que yo abía estudiado especialmente eografía, istoria, cálculo y gramática y le di e al muchachito (ya un poco mal umorado) que no sa ía di u ar.

—¡No importa —me respondió—, píntame un cordero!

Como nunca a ía di u ado un cordero, re íce para él uno de los dos únicos dibujos que yo era capaz de realizar: el de la serpiente oa cerrada. Y quedé estupefacto cuando oí decir al hom recito:

—¡No, no! Yo no quiero un elefante en una serpiente. La serpiente es muy peligrosa y el elefante ocupa mucho sitio. En mi tierra es todo muy pequeño. Necesito un cordero. Píntame un cordero.